



Bon. Salva del.

Cm. S. Carmona sculp.



Bon. Salva del.

Cm. S. Carmona sculp.

VIDA
DE MARCO TULIO CICERON.

LIBRO SEGUNDO.

La distribucion de Provincias entre los Quēstorese se hacia por suerte, y la Sicilia tocó á Ciceron ^r.

^r Interim me quāstorem Siciliensis exceptit annus. *Brut. 92.*

TOMO I.

K

Esta Isla fué la primera conquista de Roma fuera de Italia ¹: la dividiéron en dos Provincias de Libeo y Siracusa: cada una tenia su Quëstor aparte, sin embargo de que las gobernaba un solo Pretor S. Peduceo ²; y la primera de ellas fué la que tocó á Ciceron. Se encargó de este oficio como de un depósito sagrado: y segun él mismo dice, miró la Sicilia como un teatro donde el público fixaba los ojos en él. Era su intento acrecentar su reputacion distinguiéndose en desempeñar aquel primer papel que representaba; y así resolvió, no solamente contener sus pasiones, sinó negarse ³ aun á los placeres mas inocentes y necesarios.

Se reputaba la Sicilia por el granero de la República ⁴, y la principal ocupacion de sus Pretores era surtir á Roma de trigo; pero la cosecha fué tan escasa aquel año, que la Ciudad comenzó á experimentar carestía; y los Tribunos aprovecharon aquella ocasion para atizar al Pueblo, atribuyendo la miseria pública á la mala administracion de los Nobles, y á la supresion de la autoridad tribunicia ⁵. La necesidad por consiguiente obligó á Ciceron á expedir de Sicilia socorros tan conside-

¹ Prima omnium, id quod ornamentum imperii est, provincia est appellata. *In Verr. Lib. 2. 1.*

² Quæstores utriusque provincie, qui isto prætere fuerant. *Ib. 4.*

³ Ita quæstor sum factus, ut mihi honorem illum tum non solum datum, sed etiam creditum ac commissum putarem. . . . ut me, quæsturamque meam quasi in aliquo orbis terræ theatro versari exis-

timarem: ut omnia semper, quæ jucunda videntur esse, non modo his extraordinariis cupiditatibus, sed etiam ipsi nature, ac necessitati, denegarem. *In Verr. lib. 5. 14.*

⁴ Itaque ille M. Cato Sapiens cellam penariam reipublice nostræ, nutricem plebis Romanæ, Siciliam nominavit. *In Verr. lib. 2. 2.*

⁵ *Vid. Orat. Cotta in Fragm. Sallust.*

rables, que la Isla empezó á padecer escasez; de suerte que se halló en el embarazo de no serle posible satisfacer la necesidad, aun haciendo sufrir mucho á aquellos desgraciados habitantes. Para evitar uno y otro inconveniente se manejó con tal prudencia y habilidad, que socorrió á Roma, sin incomodar demasiado á los Sicilianos. Trató con tanta afabilidad á los corredores, á los mercaderes con tanta equidad, á los aliados con tan rara moderacion, y á todos los que hubiéron de negociar con él con tales pruebas del deseo que tenia de favorecerlos, que se adquirió la admiracion de toda la Sicilia, y á su partida le decretáron honores inauditos ¹. Mientras estuvo en aquella Isla, algunos jóvenes Romanos de la primera Nobleza, que servian en aquellas tropas, cometieron una falta capital en la disciplina militar, y huyéron á Roma para evitar el castigo; pero fuéron presos de orden de los Magistrados, y conducidos á Sicilia para que los juzgase el Pretor. Ciceron tomó su defensa con tanto empeño que logró hacerlos absolver ²; y con esto adquirió su reconocimiento y el de sus familias, que eran de las mas considerables de Roma.

En los ratos que podia hurtar á sus negocios se ocupaba con el mismo ardor que en Roma en el

¹ Frumenti in summa caritate maximum numerum miseram: negotiatoribus comis, mercatoribus justus, municipibus liberalis, sociis abstiniens, omnibus eram visus in

omni officio diligentissimus. Exco- gitati quidem erant a Siculis honores in me inauditi. *Pro Cn. Plancio 26.*

² *Plut. Vit. Cicer.*

estudio de la retórica, según la ley que él mismo se había impuesto de no dexar que pasase día ninguno sin cultivar su espíritu con algún ejercicio literario: y así quando partió de Sicilia ¹ rayaban sus talentos al grado de perfección á que podían llegar. El mismo país, que había sido célebre por sus escuelas de eloqüencia, le convidaba á este estudio; y como dice él mismo ²: „los Sicilianos, „gente aguda, y naturalmente cavilosa, se hallá- „ron muy embarazados, después de la expulsión „de sus tiranos, para aclarar la pertenencia de las „haciendas interrumpida por las injusticias y usur- „paciones; y para litigar recurrieron á la elo- „qüencia, siendo Corax y Tisias los primeros que „inventaron las reglas de ella. Efectivamente este „arte debe su nacimiento á la libertad, y no pue- „de florecer sino en los Estados libres.”

Antes de acabar su Questura hizo Ciceron el giro de la Sicilia, para ver todo lo mas curioso de ella, y particularmente la ciudad de Siracusa, que hizo siempre la principal figura en la historia de aquella Isla. Lo primero que preguntó á los Magistrados fué donde estaba el sepulcro de Archimedes, cuyo nombre hacia tanto honor á su patria;

¹ Jam videbatur illud in me, quidquid esset, esse perfectum, et habere maturitatem quamdam suam. *Brut.* 92.

² Cum, sublatis in Sicilia tyrannis, res privatæ longo intervallo judiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et con-

troversa natura, artem et præcepta Siculos, Coracem, et Tisiam conscripsisse. *Brut.* 12. Hæc una res in omni libero populo, maximeque in pacatis, tranquillisque civitatibus, præcipue semper floruit, semperque dominata est. *De Orat.* 1. 8.

pero quedó bien sorprendido al oír la respuesta de que no le conocían; y que en su ciudad no había lo que buscaba. Asegurado no obstante por el testimonio de los escritores de que debía haberle, y sabiendo la inscripción que debía contener, acompañada de una esfera inscrita en un cilindro, se empeñó en buscar este monumento. Para ello hizo le condujesen fuera de una de las puertas de la ciudad, donde había varios sepulcros antiguos, entre los cuales observó una columnita medio cubierta de zarzas y ortigas, y en su cima las figuras del cilindro y esfera. „Manifestó á los acompa- „ñantes, que aquello era lo que buscaba; y ha- „ciéndolo desembarazar de la maleza, halló la „inscripción al pié de la columna; pero los últi- „mos versos estaban ya corroidos.” Contando esto exclama: „Una de las mas nobles ciudades de la „Grecia, y donde mas florecieron las ciencias y „las artes, habria ignorado para siempre el sepul- „cro y monumento del mas ilustre de sus ciuda- „danos, si un natural de Arpino no se le hubiera „venido á descubrir ¹.” Se despidió de los Sicilianos al fin de su año, haciéndoles un discurso lleno de afecto y amor, en que les prometió su protección para todo lo que les ocurriese en Roma: y la fidelidad con que les cumplió la promesa fué muy útil á aquella Provincia.

Partió muy satisfecho de sí mismo y de su administración, con la cabeza llena de la idea agrá-

¹ *Tuscul. Quæst.* 5. 3.

dable de que en todo el mundo, y particularmente en Roma, se hablaria infinito de sus alabanzas; y de que el Pueblo le concederia quanto pudiese desear. Con estas imaginaciones llegó á Pozolo, que era entónces el lugar mas delicioso de Italia por su amenidad, y por la concurrencia de gentes á sus baños; pero padeció gran mortificacion, segun él mismo cuenta ¹, quando el primero con quien se encontró le preguntó si hacia mucho que habia partido de Roma, y qué noticias traia. A que respondió que venia de su Provincia. Ah! si, dixo el mismo, vendrá usted del África. No señor, replicó Ciceron con un poco de enfado: vengo de Sicilia. Un tercero, que queria pasar por mejor informado, dixo al primero: ¿cómo, no sabe usted que ha sido Qüestor de Siracusa? Oyendo esto, por no desconcertarse mas, se mezcló en la turba de los que estaban allí para tomar las aguas. Este lance le sirvió mucho para moderar su ambicion, y para saberla dirigir con mas acierto; confesando él mismo „le aprovechó mas que todas las alabanzas y cumplidos que le hubieran podido hacer: „pues le enseñó que el Pueblo Romano era tardo „de oido, y agudo de vista: por lo que se dexó „de cuidar de lo que podrian oir de él, y resolvió „hacer de modo que se viesen sus acciones todos „los dias, no desamparar el Foro, y vivir siempre „en presencia de sus Conciudadanos, ordenando „que ni su portero despidiese á nadie, ni su propio

¹ Pro Plancio 26. 27.

„sueño le impidiese dar audiencia á quantos le „quisieran hablar.”

Llegado á Roma, halló al Cónsul L. Luculo ocupado en rebatir con todas sus fuerzas las empresas de un Tribuno turbulento llamado L. Quincio, el qual tenia una especie de eloqüencia propia para encender los ánimos de la multitud ¹, y la empleaba en persuadir al Pueblo que anulase las actas de Sila. Estas eran odiosas en extremo á todos los que querian hacerse populares, y en especial á los Tribunos, que no podian sufrir con paciencia la diminucion de su antiguo poder; pero todos los demas Romanos de juicio deseaban se confirmasen, fundando en ellas la paz y el gobierno mas quieto y durable. Sicinio, que las atacó el primero, perdió la vida en la empresa; pero su muerte, en vez de apagar el fuego, le encendió mas. C. Cota, Cónsul moderado, y neutral entre los dos partidos, creyó suavizar la violencia de estos movimientos haciendo de mediador entre el Senado y los Tribunos, disminuyendo en parte el castigo que Sila habia impuesto á estos, y restituyéndoles la facultad de obtener otros empleos superiores; pero ellos no querian admitir medios términos, y pretendian ser restablecidos en sus derechos por entero. Sus clamores eran mayores que nunca; y Quincio, que habia escogido á Sicinio por modelo, no perdía un momento en animar el

¹ Homo cum summa potestate præditus, tum ad inflammandos animos multitudinis accommodatus. Pro A. Cluent. 29. Plut. v. Lucull.

populacho á que se rebelase contra los Nobles, á quienes pintaba como opresores de sus derechos y de su libertad. No obstante, el valor de Luculo cortó todos sus designios, y le impidió por este año turbar la pública quietud ¹.

C. Verres, cuyo nombre se repetirá muy á menudo en esta historia, era entónces Pretor de Roma: esto es, supremo administrador de la justicia, con tanta extension de poder en sus decretos, que no estaban sujetos á ninguna ley escrita, ni conocian mas freno que el de la equidad natural. Teniendo la libertad de hacer bien, no le faltaba tampoco la facilidad de hacer mal: y jamas la autoridad pública habia caido en peores manos, ni habia sido administrada con tanta corrupcion; pues, como Ciceron asegura, no venia á Roma con pleyto aldeano alguno de qualquier parage de Italia, que por mas rústico que fuese, dexase de saber que toda la extensa jurisdiccion del Pretor urbano dependia del capricho y voluntad de Chêludonia su manceba ².

En el curso de este año fué dada á M. Antonio, padre del Triumviro, la inspeccion y mando de todas las costas del Mediterráneo, que Ciceron

¹ Nisi forte C. Cotta, ex factione media consul, aliter quam metu jura quædam Tribunis Pleb. restituit; et quamquam L. Sicinius, primus de potestate Tribunicia loqui ausus, mussitantibus vobis, circumventus erat. . . . Lucullus superiore anno quantis animis ierit in L. Quintium, vidistis. . . . *Sallust. Hist.*

Fragn. lib. 3. Orat. Macri. Licinii. Plut. in Lucull.

² Ut nemo tam rusticanus homo . . . Romam ex ullo municipio vadimonii causa venerit, quin sciret, jura omnia Prætoris urbani, nutu, atque arbitrio Chelidonis meretriculæ gubernari. *In Verr. Lib. 5. 13.*

llama poder exórbitante ¹, pues le daba facilidad y ocasion de robar las Provincias, y de irritar á los aliados de la República con toda especie de vexaciones. El efecto correspondió á estos principios; porque Antonio se apoderó de la isla de Creta sin ningun motivo ni declaracion de guerra, con el solo fin de hacer esclavos aquellos habitantes: y estaba tan seguro de su victoria, que llevó mas provision de cadenas que de armas ². A la verdad su maldad no quedó sin castigo; porque los Cretenses deshiciéron su esquadra en un combate, y volviéron triunfantes á sus puertos, llevando colgados de las entenas los cadáveres de sus enemigos. Antonio murió poco despues de esta desgracia, deshonorado por su caracter, tan malo como el de su hijo ³. Metelo vengó la afrenta de las armas Romanas conquistando toda la isla; pero á decir verdad la conquista fué injusta, pues se emprendió solo por ambicion de adquirir aquel noble Reyno ⁴.

El odio de Mitrídates contra Roma era implacable: y así, luego que vió á la República embrazada con la guerra de Sertorio, y sus mejores tropas ocupadas en España contra él, con los dos

¹ Et postea M. Antonii infinitum illud imperium senserant. *Ib. lib. 2. 3.*

² Primus invasit insulam Marcus Antonius, cum ingenti quidem victoriae spe atque fiducia, adeo ut plures catenas in navibus, quam arma portaret. *Flor. 3. 7.*

³ Antonium, cum multa contra

sociorum salutem, multa contra utilitatem provinciarum et faceret et cogitaret, in mediis ejus injuriis et cupiditatibus mors oppressit. *In Verr. lib. 3. 91.*

⁴ Creticum bellum, si vera volumus noscere, nos fecimus sola vincendi nobilem insulam cupiditate. *Flor. 3. 7.*

mas hábiles Generales Metelo y Pompeyo, renovó sus hostilidades. Luculo, á quien despues de su Consulado tocó el gobierno del Asia, fué encargado de reprimir la audacia del Rey del Ponto. Los exércitos Romanos se hallaban así distribuidos en las extremidades del Imperio, quando se levantáron nuevos alborotos en el centro mismo de la Italia; y siendo en los principios despreciables, llegóron despues á esparcir el terror y la consternacion en la misma Roma. Algunos gladiadores, cuyo número no pasaba de treinta al principio, quebrantáron la carcel donde estaban en Capua, y se apoderáron de algunas armas, que distribuyéron á varios esclavos, y se apostáron en el monte Vesuvio. El Pretor Clodio Glaber los sitió con un cuerpo de tropas regladas; pero ellos se abrieron paso espada en mano, y forzáron su campo, haciéndose dueños de toda la campaña. Esta ventaja aumentó en un instante su número hasta quarenta mil, y resistiéron por tres años á las legiones Romanas con tal conducta y valor, que deshiciéron muchos Generales Consulares y Pretorios, y formáron por fin el proyecto de apoderarse de Roma. En este extremo el Pretor M. Craso juntó quantas fuerzas habia á la mano, y reprimió su insolencia persiguiéndolos hasta Regio de Calabria ¹; donde no hallando navios en que salvarse, fuéron todos pasados á cuchillo con Spartaco su capitan, que combatió con valor heroyco hasta el último aliento al frente de

¹ Flor. 3. 20.

áquellos desesperados. Esta guerra se llamó servil: y el vencedor no pudo lograr mas honor que el de la ovacion, porque pareció indecente conceder el triunfo por victoria ganada contra un exército de esclavos. No obstante eso, en consideracion á la importancia del servicio, el Senado le permitió usar la corona de laurel, que era propia del triunfo, como la de mirto de la ovacion ¹.

La fortuna de Roma hizo que al mismo tiempo se terminase la guerra de España. Sertorio, que era el autor de ella, sirvió siempre baxo de Mario, á quien acompañó en todas sus expediciones con reputacion singular de valor y conducta, y aun de moderacion y clemencia; pues no obstante ser tan acérrimo del partido de Mario, reprobaba siempre su crueldad; y los consejos que le daba eran dirigidos á que hiciese mas moderado uso de su poder. Despues de la muerte de Cina cayó en manos de Sila, que le hizo gracia de la vida, tal vez atendiendo á su moderacion; pero arrepentido de haber dexado escapar tal enemigo, le comprehendió en sus proscripciones, y le obligó á salvarse en paises lejanos. Anduvo errante mucho tiempo en África, y por las costas del Mediterráneo, hasta que halló modo de establecerse en España, donde se le juntó gran número de Romanos fugitivos de la crueldad de Sila; y con ellos y con los naturales del pais, á quienes disciplinó á la Romana, com-

¹ Plut. vit. Crassi.
Crasse, pudet me tui: quid
est, quod confecto formidolosissimo

bello, coronam illam lauream tibi
tantopere decerni volueris a senatu?
In L. Pison. 24.

puso un senado, formó un ejército, y dió leyes á esta Provincia. Su crédito y su habilidad le fortificaron para sostener por ocho años la guerra contra todo el poder de la República, poniendo en duda si á Roma ó á España estaba destinado el Imperio del mundo. Todos los esfuerzos de Metelo contra él salieron vanos, y fué necesario que Pompeyo acudiese á su ayuda con todas las mejores tropas de Italia. Despues de muchas batallas indecisas, y otras en que Sertorio salió vencedor, la mayor ventaja estaba de parte de este, quando fué indignamente asesinado en un convite por traycion de Perpena su teniente, que estaba roido de envidia de la gloria de su principal, y queria usurparle el mando ¹. Perpena era de familia ilustre, y habia sido Pretor quando tomó las armas con Lépido para derogar las actas de Sila, y anular la pena de los proscriptos de la faccion de Mario. Despues de la derrota de Lépido recogió las reliquias de su ejército, y fué á unirse con Sertorio; pero con haber tan feamente asesinado aquel grande

¹ Sylla et consulem, ut prædiximus, exarmatumque Sertorium, (proh quanti mox belli facem!) et multos alios dimisit incolumes. *Vell. Paterc.* 2. 25. 29. Jam Africæ, jam Balearibus insulis fortunam expertus, missusque in Oceanum.... tandem Hispaniam armavit.... Satis tanto hosti uno imperatore resistere res Romana non potuit: additus Metello Cn. Pompeius. Hi copias viri diu, et accipiti semper acie attrivere: nec tamen prius bello, quam suorum scelere et in-

sidiis, extinctus est. *Flor.* 3. 22. Illa in tantum Sertorium armis extulit, ut per quinquennium dijudicari non potuerit, Hispanis, Romanisve in armis plus esset roboris, et uter alteri populus pariturus foret. *Vell. Paterc.* 2. 90. A. M. Perpena et aliis conjuratis convivio interfectus est, octavo ducatus sui anno: magnus dux, et adversus duos imperatores, Pompeium et Metellum, sæpe par, frequentius victor. *Flor. Epit. Liv.* 96. *Plut. in Sert. et Pomp. Appian.* p. 418.

hombre, no consiguió ninguna de las ventajas que se habia figurado; porque arruinó el partido de que se hizo xefe, no sabiendo inspirar á las tropas ni á las Provincias la misma confianza que Sertorio: con lo que precipitó el fin de una guerra que se habia mantenido tanto tiempo solo por la habilidad de su capitan. Aquel ejército fué deshecho, y el mismo Perpena cayó en manos de sus enemigos.

Muchos han alabado la prudencia y generosidad que usó Pompeyo en esta ocasion; pues suponen que Perpena, con la esperanza de salvar la vida, le ofreció revelarle secretos muy importantes, y entregarle los papeles de Sertorio, donde habia cartas de gran número de Senadores, que le instaban para que conduxese su ejército á Italia, á fin de destruir la forma del gobierno ²; y que Pompeyo hizo quemar todos estos papeles sin leerlos, y matar á Perpena sin quererle ver. Volviendo á Italia con su ejército victorioso, tuvo la fortuna de encontrarse con el resto de los compañeros de Spartaco, que en número de cinco mil se habian salvado de la derrota de Regio refugiándose en los Alpes. Fuéron todos pasados á cuchillo; y Pompeyo, dando parte al Senado, escribió, que si Craso habia deshecho los gladiadores, él los acababa de extirpar de raiz ². Ciceron, que estaba un poco disgustado con Craso, afectaba en las con-

¹ Etenim in tanto civium numero, magna multitudo est eorum, qui aut propter metum pœnæ, peccatorum suorum conscii, novos

motus conversionesque reipublicæ quærant; aut qui.... discordiis.... pascantur.... *Pro P. Sext.* 46. ² *Plut. in Pomp. Appian.* 423.

versaciones atribuir todo el honor de esta guerra á Pompeyo, repitiendo continuamente, que la fama solo de su llegada habia quitado el ánimo á los enemigos, y que su presencia los habia aniquilado enteramente ¹.

La victoria de España proporcionó á Pompeyo el segundo triunfo, siendo todavía del orden Equestre; y al siguiente dia tomó posesion del Consulado, que se le habia conferido en ausencia: y como si el cielo le hubiera hecho nacer solo para mandar, la primera vez que entró en el Senado fué para ser su presidente. Apenas tenia treinta y seis años; pero el Senado le dispensó la edad, declarándole capaz de obtener qualquier empleo ántes de haber llegado á la edad prescrita por las leyes ², aun para las Magistraturas inferiores: y para autorizarle mas le diéron por compañero en el Consulado á M. Craso.

El padre y hermano mayor de Craso fuéron muertos en los alborotos de Mario y Cina; y él se salvó en España, donde estuvo escondido hasta que Sila volvió á Italia, y entónces vino á juntársele, con esperanza de vengar las muertes de los suyos. El zelo que mostró por Sila le dió mucha conside-

¹ Quod bellum expectatione Pompei attenuatum atque imminutum est; adventu sublato ac sepultum. *Pro Leg. Manil.* 11. Qui etiam servitia virtute victoriaque domisset. *Pro P. Sext.* 31.

² Pompeius hoc quoque triumpho adhuc eques Romanus, antediem quam consulatum iniret, cur-

ru urbem invectus est. *Vell. Patere.* 2. 30. Quid tam singulare, quam ut ex senatusconsulto legibus solutus, consul ante fieret, quam ullum alium magistratum per leges capere licuisset? Quid tam incredibile, quam ut iterum eques Romanus ex senatusconsulto triumpharet? *Pro Leg. Manil.* 21.

racion en aquel partido; y él empleó bien este crédito para satisfacer su pasión principal, que era la de enriquecerse. Además de los mejores despojos de los enemigos, supo apropiarse gran parte de los bienes confiscados, que Ciceron llama su cosecha ¹; y por estos dos medios compuso un capital de muchos millones, que era el fruto de las miserias públicas. Decia que no era rico el que con sus propias rentas no podia mantener un ejército. Efectivamente los historiadores nos dicen que el número de sus esclavos igualaba al de un ejército; y lejos de que le costase sustentarlos, lucraba con ellos, empleándolos en oficios con que ganasen su alimento, y le dexasen á él alguna utilidad ². Entre las varias profesiones en que los empleaba se cuenta que tenia mas de quinientos maestros de obras y albañiles, que se empleaban en edificar y reparar las casas de Roma ³. Tenia fuertes zelos de Pompeyo, porque se le figuraba que era mas favorecido que él de la Nobleza y del Pueblo, y porque dividia con él la honra de haber concluido la guerra de los esclavos; pero como no podia disputar la gloria militar á un rival tan acreditado, tomó el partido de disputarle las artes pacíficas, y sobre todo la eloqüencia, en la que llegó á conseguir la reputacion de buen Orador; con lo que, y con ayudar á todos con su crédito y proteccion, y aun mas con

¹ Illam Syllani temporis messem. *Parad.* 6. 2.

² Multi ex te audierunt, cum diceres, neminem esse divitem, ni-

si qui exercitum alere posset suis fructibus; quod populus Romanus...

vix potest. *Ibid.* 6. 1.

³ *Plut. vit. Crassi.*